

La educación superior en la integración de América Latina y el Caribe. Una mirada desde Cuba

Higher Education in the Integration of Latin America and the Caribbean. A Look from Cuba

Miriam Alpízar Santana

Ministerio de Educación Superior, Cuba



0000-0002-7879-4053

malpizar@mes.gob.cu

María Victoria Villavicencio Plasencia

Ministerio de Educación Superior, Cuba



0000-0001-9672-8589

maruchy@mes.gob.cu

Román García Báez

Ministerio de Educación Superior, Cuba



0000-0002-4940-4570

roman@mes.gob.cu

Fecha de enviado: 06/03/2022

Fecha de aprobado: 14/03/2022

RESUMEN: La integración internacional, en cualquier esfera, constituye un factor clave para el desarrollo. América Latina y el Caribe, con condiciones favorables para aunar procesos y fuerzas de diversos campos, se ha caracterizado por muy bajos niveles reales de integración. En este trabajo se destaca el rol que debe desempeñar la educación superior como un factor ecuménico y dinamizador en el proceso de integración en la región de América Latina y el Caribe. Para sustentarlo se evalúan los factores que tienden a favorecer la integración, así como aquellos que fomentan las posiciones divisionistas. Corona el trabajo el ejemplo de Cuba y lo alcanzado en la educación superior, alineada siempre con la tendencia integradora enfrentando y venciendo, también en esta esfera, las medidas contra la mayor de las Antillas, ilegalmente aplicadas por el gobierno de los Estados Unidos. El objetivo del trabajo es enfatizar en la fortaleza de la educación superior para favorecer la integración, las oportunidades y resultados modestos, pero alentadores que se han logrado.

PALABRAS CLAVE: educación superior; integración latinoamericana y caribeña; asociaciones regionales de educación superior.

ABSTRACT: International integration, in any sphere, is a key factor for development. Latin America and the Caribbean, with favorable conditions for uniting processes and forces from various fields, has been characterized by very low real levels of integration. This paper highlights the role that higher education must play as an ecumenical and dynamic factor in the integration process in the Latin American and Caribbean region. To support it, the factors that tend to favor integration are evaluated, as well as those that foster divisive positions. The work is crowned by the example of Cuba and what has been achieved in higher education, always aligned with the integrating trend, facing and defeating, also in this sphere, the measures against the largest of the Antilles, illegally applied by the United States government. The objective of the work is to emphasize the strength of higher education to promote integration, opportunities and modest but encouraging results that have been achieved.

KEYWORDS: higher education; Latin American and Caribbean integration; regional higher education associations.

En el escabroso proceso de integración latinoamericana y caribeña, la educación superior resalta por sus bondades como esfera propicia para el fortalecimiento de la tendencia integracionista, permanentemente socavada, desde el siglo XIX, por fuerzas contrarias, internas y externas, enfrentadas desde su nacimiento por el ideario y praxis política de líderes como Simón Bolívar y José Martí, entre otros.

El objetivo del trabajo es enfatizar la fortaleza de la educación superior para favorecer la integración, las oportunidades y resultados modestos, pero alentadores que se han logrado. Para este empeño, el artículo se hilvana, partiendo de la génesis política, económica y social de la integración regional, desde la primera emancipación independentista hasta nuestros días, mostrándose los modestos e inestables avances y, en especial, la necesidad de enfrentar, hoy como antes, la tendencia divisionista de las posiciones antinacionales aupadas por las fuerzas de derecha opuestas al pensamiento y acción de líderes como Fidel Castro y Hugo Chávez.

Mostrar lo alcanzado y, a la vez, lo que aún son solo nobles propósitos de la comunidad universitaria y sus instituciones en el ámbito regional es fundamental para nuevos esfuerzos en medio de grandes retos y desafíos. Se analizan las características del estado de la integración académica en la actualidad y se presentan los indudables logros de las principales asociaciones de educación superior en América Latina, resaltándose el necesario papel llamado a representar por el Espacio Latinoamericano y Caribeño de Educación Superior sin suplantar el lugar y razón de cada asociación constituida e institucionalizada en la región.

El trabajo cierra con un análisis del papel desempeñado por Cuba en la búsqueda de niveles superiores de integración regional, el peso que ha tenido en la esfera social, con una valoración especial sobre la educación superior, lo alcanzado y los enormes retos a enfrentar, agudizados por el bloqueo del gobierno de los Estados Unidos.

Es firme el compromiso de Cuba con un multilateralismo renovado y fortalecido; la defensa de los principios del Derecho Internacional, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas; el rechazo a las medidas coercitivas unilaterales que atentan contra los esfuerzos mancomunados de nuestros países en favor de la paz; la promoción de la cooperación solidaria sobre la base del respeto mutuo, la ayuda desinteresada y la complementariedad, con la firme creencia de que todos los países tienen algo que aportar a la Agenda para el Desarrollo Sostenible.

Avatares de la integración en América latina y el Caribe

Los procesos internacionales de integración son siempre necesidad y resultado de haberse alcanzado escaños cualitativos superiores a lo interno de cada país en lo económico, político, cultural, educacional y científico. Lo son, si se gestan voluntariamente entre países con niveles similares de desarrollo y, cuando no es así, son procesos de absorción y dominio. Constituyen un grado superior de interrelaciones que va más allá de alianzas, vínculos comerciales, convenios y otras modalidades de conexión internacional. Se trata de la fusión o ensambladura de dos o más partes que dan lugar a una cualidad nueva, superior, que, debido a esa unión, genera de manera creciente mayores y mejores frutos para

cada uno de los países y organizaciones involucradas.

Constituyen una pujante y creciente tendencia en las relaciones económicas internacionales contemporáneas, a la cual no se puede resistir ningún país que se proponga dinamizar su desarrollo, aun con diferencias entre las concepciones políticas, proyectos socioeconómicos y otras especificidades y divergencias.

La integración se puede dar cuando existen, al menos, las posibilidades mínimas para ello y la necesidad de fusionarse, ya sea esta catalizada por causas internas, externas o combinación de ambas. Para que se pueda materializar es imprescindible una voluntad política que la conciba y reclame, incluso la sueña, mucho antes de que existan las condiciones reales para ello. La historia de América Latina y el Caribe es ejemplo vivo, muchas veces trágico, de los avatares en pos de esa salvadora integración.

En Nuestra América- definida así por José Martí a partir de una postura política - el reclamo de la integración estuvo entremezclado con el surgimiento de los Estados nacionales como resultado de las luchas independentistas y el peligro de la naciente e insaciable voracidad del imperialismo norteamericano, todo ello marcado por la llamada modernidad resultado de la extensión del capitalismo al sur del río Bravo en las primeras décadas del siglo XIX.

El líder de la avizorada visión integradora lo fue, sin dudas, el Libertador Simón Bolívar. Desde entonces impele a la unidad el rico acervo común de los pueblos originarios, la vecindad geográfica, la conformación de la mestiza identidad latinoamericana y caribeña, los vínculos económicos y culturales, una historia común gravada por el dominio colonial europeo,

el enfrentamiento muchas veces conjunto a esas metrópolis y a otras potencias extranjeras, marcado por la búsqueda de la dignidad y el mayor bienestar de cada país a partir de nuestros esfuerzos y sin intromisión foránea.

Esos y muchos otros factores han actuado como una fuerza centrípeta hacia la integración. Pero, desde entonces y hasta hoy, los vectores opuestos han ejercido una acción centrífuga, de dispersión y desunión, que han imposibilitado una integración regional profunda, real, de los países latinoamericanos y caribeños. El propio Bolívar en su conocida *Carta de Jamaica*, a la vez que expresa su deseo, sueño de integración, reconoce con pesar que «no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América» (Bolívar, 1962, p. 156).

En la propia Carta resalta que la falta de unidad es la causa fundamental que ha impedido la integración. El bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la no maduración de las relaciones capitalistas no exigían aún integración, todo lo contrario, propiciaban la dispersión y el localismo. Como consecuencia, los mezquinos intereses oligárquicos se impusieron entonces y se siguen sobreponiendo hoy a los legítimos reclamos integracionistas de los sectores más avanzados. Estas posiciones aislacionistas, opuestas a los genuinos objetivos de los pueblos, se han impuesto por los sectores ultraconservadores a base de coacciones de toda índole, siempre con el apoyo y muchas veces el acicate, de potencias extranjeras, encabezadas por los Estados Unidos.

Nuestra historia está plagada de guerras fratricidas que generaron la fragmentación de los Estados, dando lugar a estructuras políticas aisladas y débiles, subordinadas al gran capital, ajenas u opuestas al ideal verdadero de

integración. Al estar el carácter de la integración determinado por las fuerzas políticas y relaciones sociales dominantes a lo interno de cada país y por el liderazgo internacional de cada proceso específico, ello implica que no toda alianza económica regional haya sido o sea beneficiosa para los pueblos, aunque pueda provocar determinados niveles de crecimiento económico general y beneficios para la oligarquía. También en ese plano se ha desarrollado una lucha enconada entre las posiciones realmente emancipadoras en lo político y lo económico y aquellas subordinadas solo a la lógica egoísta del capital. La historia contemporánea del continente así lo corrobora.

Un germen de coordinación regional modesto, pero persistente, lo fue la constitución en 1947 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas y el liderazgo del destacado economista desarrollista argentino Raúl Prebisch. Por otra parte, en el campo de las ciencias sociales la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) fundada en 1957 ha desempeñado un rol aglutinador y promotor de los estudios sobre América Latina y el Caribe, con un alto reconocimiento a nivel mundial. Su condición de organismo internacional autónomo, le ha permitido cumplir con creces sus objetivos fundacionales de promover la enseñanza y la investigación en el campo de las Ciencias Sociales en la región.

En 1960 se creó el Mercado Común Centroamericano, pionero en los intentos de potenciar la comunidad de intereses entre países de una misma región, lo que favoreció la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1962 y el Pacto

Andino de 1969. En 1973 se funda la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM).

Con un nivel continental y amplias pretensiones se creó en 1975, por primera vez y al margen de los Estados Unidos, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Después, con un nivel superior de complementación, de la ALALC se derivó en 1980 la Asociación Latinoamericana de la Integración (ALADI). En 1991 se funda el Mercado Unificado del Sur, muy conocido por sus siglas MERCOSUR.

La expansión de la globalización de corte neoliberal desvirtuó los incipientes amagos de integración. Al decir del destacado historiador Sergio Guerra Vilaboy:

El latinoamericanismo se expresó a finales del siglo XX, como política más generalizada, en proyectos de integración basados en las reglas del mercado, la desregulación, la privatización y la liberalización comercial, que llevó a una modalidad subordinada al capitalismo internacional a escala continental. (2015, p. 130)

Ante ese panorama negativo, las tendencias integracionistas contrarias a esas posiciones no se han mantenido inertes. Desde el histórico Congreso Anfictiónico de Panamá organizado por Bolívar en 1826, hasta la constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) el 2 de diciembre de 2011 en Caracas, se han dado pasos importantes en la búsqueda de la unidad regional frente a las tendencias segregacionistas o de falsa integración de corte antipopular, mediante diferentes acuerdos económicos y políticos, surgidos también como alternativas a los arremetidas panamericanistas de asimétricas integraciones gestadas por los Estados Unidos en contubernio con sus aliados, continuadores de las oligarquías apátridas que se opusieron

primero a Bolívar y después a Sandino, a Fidel, a Chávez y otros líderes continuadores de la lucha por la verdadera unidad latinoamericana.

Expresión palpable de esa posición fue la creación en el 2004 de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Libre Comercio (ALBA-TCP), como respuesta revolucionaria y humanista frente a la acometida expoliadora de los Estados Unidos mediante la llamada Área de Libre Comercio para las Américas. La contradicción es insalvable entre los dos bloques. Las fuerzas neoliberales que se oponen a la verdadera integración son muy poderosas, por lo que los gobiernos progresistas y pueblos de la región, están obligados a buscar constantemente las esferas que faciliten el acercamiento y contrarresten las posiciones hegemónicas antinacionales.

Para lograrlo hay que comenzar, no se ha hecho, brindando a los miembros de estas sociedades protagonismo y beneficios palpables derivados de manera clara y ostensible del proceso de integración, tal y como lo expresara una la reconocida investigadora cubana Oneida Álvarez

Llevamos muchos años intentando unirnos en mecanismos de integración, pero la ciudadanía no está del todo identificada con ese objetivo integracionista. Hay que lograr que estos procesos toquen los intereses de las personas con prácticas objetivas. Porque pueden cambiar los gobiernos, pero solo los pueblos serán capaces de defender la unidad regional si lo que le ofrecemos está de veras enraizado con sus necesidades. (2014, p. 11)

La participación en procesos integracionistas regionales de los gobiernos, empresas, instituciones y diversos sectores sociales de América Latina y el Caribe, constituye un factor

decisivo para poder potenciar los esfuerzos internos de cada país en pos de hacer sostenible sus planes de progreso socioeconómico.

Aún en medio de fuertes presiones y contradicciones económicas que pusieron en entredicho la idea integracionista, los años 60, 70 y 80 del siglo XX dejaron sentadas las bases para avanzar en los procesos de integración desde una perspectiva latinoamericana. Sin embargo, los intentos y mecanismos de integración logrados hasta hoy no cumplen con las aspiraciones mínimas, incluso en la CELAC. Los resultados se encuentran por debajo de sus potencialidades.

Las oportunidades facilitadas por marcos institucionales, regulatorios y negociadores más flexibles, tampoco han rendido los frutos esperados mostrando fragilidad ante coyunturas adversas, lo que ha limitado nuevas vías de integración (Álvarez, 2017).

En estos inicios del año 2022, la situación internacional ha empeorado en lo económico y lo social y, aunque ya se vislumbra un posible debilitamiento de la pandemia, esto solo será posible siempre y cuando todos los gobiernos de la región asuman, con total responsabilidad, la vacunación e inmunización masiva contra la COVID-19 y se logre recabar un mayor apoyo financiero de los centros mundiales de poder. Ninguna de las dos condiciones es segura. Más allá de la arista sanitaria, humana, de enfrentamiento a la pandemia, está el hecho concomitante para América latina y el Caribe del agravamiento de la crisis económica con sus implicaciones directas sobre los ingresos, bienestar y salud de las mayorías y, en particular, de los más vulnerables, lo que puede devenir en un círculo vicioso crisis-pandemia.

La lenta y exigua recuperación económica mundial se ha caracterizado por bajos

Miriam Alpízar Santana, María Victoria Villavicencio Plasencia, Román García Báez

crecimientos, desequilibrios financieros, descenso de la demanda de materias primas y de sus precios, con afectación directa al mundo subdesarrollado. El maridaje entre crisis y pandemia hace crecer la volatilidad de las medidas económicas, haciendo muy riesgoso la predicción de la tendencia a mediano y largo plazo.

Esta grave situación general se manifiesta hoy con crudeza en nuestra polarizada región, acentuando las desigualdades y la pobreza. El crecimiento del Producto Interno Bruto se prevé que no sobrepase el dos %. La inversión, interna y externa, y en particular la tasa de acumulación productiva, no han rebasado los bajos niveles anteriores, lo que se traduce en que se mantenga un elevado por ciento de desempleo, tanto en el sector formal como en el llamado sector informal, con un peso dolorosamente significativo en los países más atrasados de la región. A este panorama se une la lentitud para amortiguar la inflación y el ahondamiento de las diferencias endógenas para trazar y gestionar políticas económicas que garanticen resultados sostenibles.

Ante esos desafíos, se impone en cada país un despegue inusual rompiendo con los esquemas tradicionales, estimulando en todas las esferas el mayor grado de innovación y creatividad, conjugado, como reclamara recientemente la Presidenta de la CEPAL:

Con un mejor proceso de colaboración, de mayor unión en la región, de mayor integración, que es una de las falencias que tenemos en América Latina y el Caribe. La integración regional puede ser un gran factor de impulso, lo vimos en la vacunación, lo estamos viendo en los procesos de la CELAC por ejemplo, pero tenemos que lograrlo también a nivel subregional (...) la región tiene una

tarea pendiente que es una mayor integración y resiliencia regional. (Bárcena, 2022)

De nuevo emergen la integración y la capacidad de resistencia como resortes claves para rebasar el *statu quo* actual. Para materializarlo hay que trabajar duro buscando los nudos, las esferas que permitan y reclamen procesos integracionistas, siendo precisamente la educación superior un campo noble, propicio para ampliar y profundizar los vínculos entre los países en beneficio de sus respectivos pueblos. Aunque también en esta esfera se han ido expandiendo los tentáculos mercantilistas y monetaristas opuestos a cualquier alianza basada en principios solidarios; la propia naturaleza de las universidades reclama relaciones de cooperación para el desarrollo recíproco, lo cual cultiva, exige y crea condiciones para la concertación de niveles superiores de integración.

Desafíos de la integración académica latinoamericana y caribeña

Las crisis nacionales en materia económica, de las últimas décadas, llevaron a una fuerte restricción del financiamiento público para los sectores sociales en general, y para la educación y la universidad en particular. A pesar de esto, aumentó la demanda de educación superior por parte de la población, incrementándose fuertemente las tasas de escolarización y el número de estudiantes.

En los sistemas de educación superior latinoamericanos, desde los años 90 se introdujeron estrategias que tendieron a reemplazar las políticas impulsadas por el Estado, por concepciones de mercado y de privatización de los servicios públicos, entre ellos la educación. Se registraron fuertes procesos de fragmentación y diversificación con modelos

universitarios disímiles y contradictorios, a diferencia de la década del 80 en que la educación superior había sido predominantemente estatal, con autonomía institucional y académica de las universidades.

Aunque en las últimas décadas en los países latinoamericanos, las políticas educativas han tenido un carácter prioritario respecto a las decisiones, acciones y esfuerzos nacionales que se desarrollan, no se logra superar las desigualdades en la región. Son evidencias la ausencia de:

- La atención a los diversos grupos sociales y étnicos de población.
- El acceso a la educación superior y su permanencia.
- La calidad y pertinencia de la educación que se ofrece.
- Los niveles de formación de los docentes.
- La incorporación de contenidos curriculares que respondan a las demandas de la denominada "Sociedad del Conocimiento".
- La utilización de las nuevas tecnologías de información y comunicación (Fernández & Coppola, 2016, p. 69).

Existen profundas divergencias en las políticas de educación superior en América Latina, que se explican por la influencia de modelos heterogéneos y por las diferencias en cuanto a lo institucional: desde grandes universidades hasta pequeñas instituciones de muy bajo nivel académico denominadas universidades «patito» y «garage».

Hay una marcada heterogeneidad en materia de diseños y organización de carreras de grado; en la acreditación de instituciones, en la organización de los posgrados. Parte de la educación a distancia y virtual carece de

regulaciones y controles adecuados junto a problemas de calidad y preparación de docentes.

En la región latinoamericana y caribeña sigue persistiendo: la falta de un espacio común a nivel político, económico, monetario y del conocimiento; las agrupaciones geográficas no integradas en lo académico; los diferentes niveles y modelos de desarrollo, impiden integrar la región al mundo global, tradiciones institucionales, diferentes visiones del futuro; las afectaciones a la autonomía universitaria y las tensiones de autoridad estatal; las desigualdades y relaciones con los países del norte, la variedad y contraste de la educación, matizada por brechas de condiciones sociales y grandes diferencias entre zonas rurales y ciudades.

En las conclusiones y recomendaciones de la Conferencia Mundial de Educación Superior-2009, sobre América Latina, se sintetizan conceptos como imprescindibles a trabajar tales como: la educación superior como Bien Público, Pertinencia, Relevancia, Responsabilidad Social, Equidad, Autonomía, Calidad, Innovación, Ciudadanía democrática, Participación, Gobernabilidad, Consensos, Educación permanente, Convergencia nacional y regional, Cooperación regional, Internacionalización, Libertad académica, Sociedad del Conocimiento, Utilización de las TIC, Movilidad académica, Articulación con los otros niveles de enseñanza, Articulación e innovación con Ciencia y Tecnología, Nuevos modelos de Educación Superior, Mayores recursos financieros entre otros.

Por su parte, la puesta en marcha de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), como brazo ejecutor de las Cumbres de Presidentes, propende también a la construcción de un espacio común de la educación superior entre los países latinoamericanos y caribeños y

la región ibérica, es este el Espacio Iberoamericano del conocimiento creado en coordinación con la Secretaría General Iberoamericana, y el Consejo Universitario Iberoamericano (CUIB).

El Espacio Iberoamericano del Conocimiento creado por la SEGIB a partir del mandato de las cumbres iberoamericanas de Jefes de Estado y de gobierno constituye una plataforma eficaz para conciliar estrategias en las esferas de la educación superior, la ciencia y la innovación, fomentando la coordinación de la cooperación iberoamericana.

Los antecedentes para la construcción del Espacio Común de Educación Superior Latinoamericano se remontan a la Declaración de Guadalajara de 1991, donde se expresa que «las aspiraciones de desarrollo económico, social, tecnológico y cultural necesitan de un gran impulso de la educación». Por primera vez, se hablaba de promover un espacio común de conocimiento que suponga compartir saberes bajo una filosofía de intercambio de materiales e innovación. Ese Espacio debería construirse con el consenso entre todos los actores institucionales, donde el protagonismo fundamental debe provenir de las universidades y de sus principales actores. Se planteaba que la tradicional autonomía de las universidades en casi todos los países de la región, requiere de una estrategia para la construcción de la necesaria convergencia que parta de las propias instituciones universitarias y de los diversos consejos y asociaciones de rectores y de universidades, públicos, privados o integrados, según el caso (Primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, 1991).

La creación del Espacio Común Latinoamericano, a partir de la identificación de asimetrías, consensos y estrategias, se podrá

alcanzar con una auténtica articulación convergente. Para este proceso es de mucho interés estudiar los objetivos, los alcances y las estrategias desarrolladas en Europa, no para copiarlos y aplicarlos rígidamente sino para aprender de una estrategia exitosa de integración interuniversitaria y de creación de un espacio común logrado.

En los países de América Latina, en las últimas décadas, se ha planteado la necesidad de atender prioritariamente a la articulación y a la convergencia de los sistemas y, particularmente, en cuanto al reconocimiento de títulos y estudios, con el fin de posibilitar la movilidad de docentes, estudiantes y directivos en el marco de la región para lo que se han propuesto procesos de carácter integrador.

Diversos organismos de cooperación internacional, regional o bilateral han iniciado programas y proyectos que han promovido la convergencia y la articulación entre los sistemas de educación superior. Redes interuniversitarias o interinstitucionales han coadyuvado a estos propósitos por ejemplo: el Grupo Montevideo, la UDUAL, el CSUCA; la Red Columbus; la Red Latinoamericana de Cooperación Universitaria; la Asociación de Universidades de América Latina y el Caribe para la Integración (AUALCPI); la Asociación ORION; la Red Iberoamericana para la Acreditación de la Calidad de la Educación Superior (RIACES); la Red de Macro Universidades Públicas de AL y el Caribe; la Asociación de Universidades Amazónicas (UNAMAZ); el CRISCOS con las universidades de la región centro-oeste de Sudamérica; la Red de Universidades Regionales (UREL); la de las Universidades de la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL); la Red que agrupa a las de carácter tecnológico (AIESTALC); la de las Universidades Privadas de Centroamérica

(AUPRICA); el CINDA; la Red RICES para la Convergencia de la Educación Superior, el Sistema Iberoamericano de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (SIACES), entre otros.

Casi dos siglos después de las luchas independentistas, la necesidad de la integración regional es imprescindible frente a la globalización e internacionalización de los aspectos políticos, sociales, económico-productivos, culturales y educativos a nivel mundial.

El Espacio Latinoamericano y Caribeño de Educación Superior, ENLACES, creado finalmente a partir de lo establecido en las recomendaciones de la CRES de la UNESCO de Cartagena de Indias, en el año 2008, es un significativo avance en impulsar estrategias y políticas que tiendan a generar un proceso articulador en cuanto a esta diversidad de organismos y redes en materia universitaria. Con marco jurídico y cuerpo legalmente establecido desde su creación, no fue hasta pasados más de diez años que inició su funcionamiento gracias al empeño y dedicación de asociaciones como ANUIES y AUGM y otras tantas que acompañaron su andar a partir del año 2020 en un encuentro realizado en La Habana, Cuba, en el marco del Congreso Universidad 2020.

El sistema de educación superior de la región es profundamente diverso, no hay tradición de cooperación, el continente se caracteriza por su riqueza humana y natural y, sin embargo, hay marginación, discriminación y pobreza estructural. No son sustentables los modelos de desarrollo, falta respeto a la rica diversidad cultural, y la postergada integración regional impacta el desarrollo humano, social y económico de los países.

Desde el espacio ENLACES se puede promover la convergencia en cada país, en cada subregión y en el conjunto de América Latina y el Caribe, en cuanto a:

- organización de la educación superior y sus normativas;
- políticas de desarrollo de la educación superior y sus metas de equidad;
- criterios y estándares de calidad, su evaluación y acreditación;
- estudios de posgrados conjuntos y redes y proyectos de investigación;
- propuestas regionales en materia de educación a distancia y virtual;
- procesos de internacionalización de la educación superior en el marco de políticas supranacionales que prioricen la cooperación sur-sur (Fernández & Coppola, 2016, p. 77).

Los intentos fallidos de integración regional y la falta de visión estratégica, y de la coordinación y la cooperación en la región dependen en buena medida de la educación superior, por ser responsable de producir y reproducir el conocimiento, y mediante la investigación poder encontrar respuestas a los graves problemas de regionales. La educación superior integrada como derecho humano, como bien social, público y estratégico y como responsabilidad de los estados tiene necesariamente que aportar a los objetivos de integración regional.

Alcanzar la capacidad de integrar en la región la riqueza del sistema regional de producción de conocimiento, del desarrollo de la ciencia, la técnica y la innovación es función natural de la educación superior y logrado ese propósito es seguro el aporte a la integración de cada país, al desarrollo, al cambio en la región y a los

objetivos de desarrollo sostenible de la agenda 2030.

El Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 de la Agenda 2030 constituye la síntesis de las ambiciones de la educación, cuyo objetivo es garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover las oportunidades de aprendizaje durante toda la vida (Organización de Naciones Unidas, 2018).

[...] Mientras los gobiernos tienen la responsabilidad principal de garantizar el derecho a una educación de calidad, esta agenda significa un compromiso universal y colectivo que requiere de la voluntad política, la colaboración mundial y regional, así como del compromiso de todos los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado, la juventud, las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales para hacer frente a los desafíos educativos y construir sistemas inclusivos, equitativos y pertinentes para todos los educandos. (Fernández & Coppola, 2016, p. 73)

Ha faltado madurez suficiente como para entender que más allá de los ideales políticos de cada país y de las realidades difíciles de cada uno, es necesario que la educación superior de América Latina y el Caribe se transformen en un instrumento de producción de prosperidad y buen vivir para toda la región, en clave de solidaridad.

Nuestros países han alcanzado un grado bastante maduro de desarrollo de la ciencia, la técnica y la innovación productiva y, sin embargo, la cooperación Sur-Sur está ausente de cada una de las agencias (...) América Latina y el Caribe, después de quinientos años de la llegada de los europeos, sigue sin tener una agenda propia y compartida del conocimiento. (Tamarit, 2019, p. 73)

Las sociedades reclaman una activa gestión del conocimiento donde los problemas se enfrenten con enfoques de ciencia e innovación como herramienta para la solución a sus problemas.

Consensuar un plan de acción para trabajar de manera integrada en 32 naciones tan diversas y con realidades tan diferentes es un gran desafío y logrado este plan de acción, convertirlo en un instrumento flexible que vaya actualizándose de acuerdo a las realidades cambiantes, es el mayor reto que enfrenta la educación superior de la región en cuyo empeño el espacio ENLACES tiene importante misión.

Generar una agenda propia que involucre y articule a la educación superior, la ciencia, la tecnología y la innovación es vital en la sociedad del conocimiento y en el progreso de las naciones. Se trata de insertar en la estrategia institucional de manera prioritaria la internacionalización del currículo de formación, los programas de postgrado, los proyectos de investigación y la propia gestión universitaria la que requiere ser institucionalizada, disponer de fondos comunes para capacitar, concientizar, trabajar, intercambiar, visibilizar, compartir buenas prácticas y aplicar resultados conjuntos de investigaciones en todos los campos del saber incluidos los aportes interculturales compartidos todos en redes y alianzas.

Las redes académicas, como vía para fortalecer la gestión del conocimiento en las Instituciones de Educación Superior (IES), son motores impulsores de la cooperación nacional e internacional y una oportunidad para apoyar el desarrollo institucional, donde el capital humano, las alianzas estratégicas, el aprendizaje organizacional, la capacidad de innovación, la visión y cultura de trabajo colectivo, así como los sistemas y las tecnologías de apoyo están

interconectados y son valiosos para todos sus miembros. El pensamiento, la visión y los sueños deben preceder nuestra acción, ahí radica la clave del éxito de una red para permanecer siempre en movimiento.

Por su parte, la construcción de una identidad digital a través de las redes sociales académicas aporta también a la integración en tanto asegura la comunicación científica y obviamente amplía las posibilidades de compartir el conocimiento. Hablar de la importancia de construir redes no es un tema nuevo ni tampoco es nuevo relacionar la construcción de dichas redes, con temas de generación de conocimiento y difusión del mismo.

La interconexión de las redes internacionales asegura privilegios y genera reconocimiento a los investigadores y prestigia a sus instituciones frente a aquellos que no logran o se resisten a integrarse. Las comunicaciones siguen avanzando para el desarrollo de la sociedad. Las publicaciones de impacto toman importancia, y más allá de hacerse notar, está la relevancia de la visión crítica del investigador y el alcance no solo de hacer investigación, sino la presión por «hacer saber» lo que se investiga.

En virtud de la importancia de las redes sociales académicas y la identidad digital para los investigadores, es importante la visión acerca de la relevancia que tiene para Latinoamérica la construcción de una identidad digital a través de las redes sociales académicas (específicamente ResearchGate, Academia y Autores Redalyc). Este es un tema de vital importancia, no solo para el investigador, sino también para las instituciones con miras a su evaluación de la calidad, acorde con los avances en la ciencia y la tecnología. (Artigas & Casanova, 2020, p.3)

La generación de nuevos entornos y las plataformas de interrelación entre usuarios con mismas afinidades, establecen comunidades virtuales sistémicas de gran relevancia.

Las redes sociales digitales científicas están todavía en fase de crecimiento y popularización, pero ya se han demostrado útiles como espacio colaborativo y de intercambio de conocimiento, por ello, no se deberían desaprovechar las posibilidades de circulación de la ciencia y de interactividad que ofrecen estas plataformas, ya que correrían el riesgo de convertirse en un repositorio más. (Iglesias-García, González-Díaz & Codina, 2015, p. 1136)

Las acciones de movilidad de investigadores, profesores, administrativos y estudiantes, han sido apenas el punto de partida para emprender el camino de la internacionalización y, por tanto, la actividad que más ha predominado en la región. Se incluye también la conformación de redes de relaciones y programas interpersonales, interdepartamentales, interfacultades, institucionales, tanto bilaterales como multilaterales, que contribuyen con los procesos de internacionalización.

[...] La internacionalización es una combinación de procesos cuyo efecto resulta en la mejora de la dimensión internacional de la experiencia educativa universitaria; es un proceso integrador y no un mero grupo de actividades aisladas y es un proceso consciente y que requiere de políticas claras para su desarrollo exitoso [...] Se convierte en una de las respuestas transformadoras del mundo académico ante la globalización. (Zarur et al., 2008, p.187)

La internacionalización en la educación superior se ha convertido, en muchos países de la región, en un mecanismo que contribuye al

aseguramiento de la gestión de la calidad, la consolidación de las instituciones universitarias, la apropiación de conocimientos más pertinentes, y en una vía para la realización de planes integracionistas que mejoran, cada día más, su base económico-social y generan avances en su desarrollo.

Como parte de la internacionalización de la educación superior se encuentra la cooperación internacional universitaria, entendida como: el conjunto de actividades realizadas entre las universidades, que a través de múltiples actividades, logran una asociación y colaboración en los ámbitos de la política y la gestión institucional, la formación, la investigación, la extensión, la vinculación con los objetivos de fortalecimiento y la proyección institucional para la mejora de la calidad de la docencia, el aumento y la transferencia del conocimiento científico, así como la contribución a la cooperación para el desarrollo (Fondacaro, 2018).

Y tal como señala la Declaración de Incheon en el Marco de Acción para la Consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible No. 4: «Ninguna meta educativa debería considerarse lograda a menos que se haya logrado para todos» (Organización de Naciones Unidas, 2018).

El trabajo de las IES en unificar esfuerzos, la movilidad académica, la internacionalización de la currícula, la compartición de proyectos de investigación, la ejecución de proyectos de vinculación con la comunidad entre universidades de regiones distintas y de continentes diferentes, enriquecerán la experiencia educativa de estudiantes y docentes, con impacto paulatino en el desarrollo de los países.

Un tema muy particular, que es global pero también regional de alto impacto en los diferentes países, es la acreditación de la calidad, para la necesaria transformación de la educación superior donde la integración puede y debe jugar un rol de encauzar esfuerzos compartidos. Variados y diversos sistemas, agencias, métodos, procedimientos se emplean, con problemáticas comunes que son prácticamente universales, entre las que se cuentan la cuestión de su independencia y su relativa incapacidad de rendir cuentas.

Un estudio realizado por el Director de IESALC reflexiona al respecto y reconoce que las agencias de garantía de calidad de la educación superior son, por su propia naturaleza, una instancia sectorial de organismos reguladores que deben garantizar la credibilidad de los procesos de acreditación y revisión de programas e instituciones y garantizar la objetividad y la transparencia de sus decisiones o recomendaciones. Las mismas desempeñan un papel importante en la dinámica cambiante entre el Estado y las universidades.

En la mayoría de los países, existe una relación de tensión entre las universidades, que pregonan su proverbial autonomía, y el Estado, que no solo financia las públicas, sino que quiere garantizar que la educación superior sirva a los intereses nacionales. En la tensión entre autonomía y control, las AGC desempeñan una importante función de mediación en esta relación. (Pedró, 2020, p.131)

Las naciones de la Comunidad Europea son referente obligado en este empeño de integración, que además de financiar actividades de investigación científica y tecnológica en cada uno de sus estados, erogaron millones de euros

todos los años solo en el programa Horizontes 2020 europeo.

La educación superior del futuro que se construye, pasa por una transformación profunda en la conciencia de lo que significa dejar de pensar en términos coloniales, y construir una agenda educativa, científica y tecnológica basada en la cooperación para afrontar los desafíos de la región.

Lo que no es reemplazable es la necesidad imperiosa de comenzar cuanto antes a articular e integrar el sistema de educación superior entre cada una de las naciones que constituyen nuestro continente. Coincidimos en la necesidad de defender a la educación superior como un bien social y un derecho humano cuya sostenibilidad y desarrollo es responsabilidad de los Estados.

En relación a la construcción de un espacio común en la región sobre educación superior, ciencia, tecnología e innovación hay un acervo de reflexiones y proposiciones para abordar en mejores condiciones la relación entre el mundo académico y las políticas públicas.

En la perspectiva de la construcción de un espacio latinoamericano y caribeño, incluso en vínculo con la región europea, las estrategias económicas y políticas de los países y actores relevantes, así como una agenda para la creación de un espacio euro-latinoamericano y caribeño de educación superior han sido elementos definitorios basados en los fundamentos historia y los valores comunes sobre los que pueden lograrse respuestas convergentes al proceso de internacionalización que caracteriza la educación superior. El reto global de la educación para la sociedad del conocimiento abre un espacio a la complementariedad.

En un encuentro virtual del Rector de la Universidad de Córdoba Dr. Hugo Juri, allí donde se escucharon hace más de 100 años las ideas más revolucionarias de la educación superior en América Latina, bajo los vítores de la Reforma Universitaria reafirmaba ante la ONU la necesidad de la integración latinoamericana en las universidades y decía:

Necesitamos un proceso de integración con el sistema universitario latinoamericano, especialmente en los campos de la educación y la ciencia, para lograr los objetivos que tan bien han expresado e implementado en el marco de la Agenda 2030 de Naciones Unidas. Para ello, necesitamos un nuevo modelo de universidad teniendo en cuenta la próxima cuarta y quinta revolución industrial. Pero también con la verdadera necesidad humana de valores. (Juri, 2022)

Cuba en la integración universitaria latinoamericana y caribeña

En Cuba existe una tradición de vínculos culturales, económicos y políticos con América Latina y el Caribe dados por la historia común con muchos países de esta región, a lo cual ha contribuido significativamente la posición geográfica de esta isla como punto de encuentro, durante siglos, de la comunicación entre Europa y la región hispanoamericana. Después de la independencia, Cuba continuó siendo tierra de concertación entre los países liberados del dominio europeo.

La educación superior cubana nace, hace casi tres siglos, con la fundación en 1728 de la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana. A inicios del siglo XX se produce un cambio importante en la estructura de las carreras universitarias con una apertura de las ciencias naturales, técnicas y agropecuarias,

promovida por el filósofo positivista Enrique José Varona, entonces Ministro de Educación de la República de Cuba. Más adelante, en pleno siglo XX, se fundarían la Universidad de Oriente y la Universidad Central de Las Villas.

Con el triunfo en 1959 de la Revolución liderada por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, la elitista universidad se convirtió en abierta, libre, inclusiva, popular, gratuita, desde el pregrado hasta el postgrado, no solo en la matrícula, sino también en la literatura docente, y las facilidades de becas para los que lo necesitan, sean cubanos o extranjeros, sin exclusión cuya extensión alcanzó muy pronto a toda la Isla.

La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 tuvo una importante repercusión en Cuba. Las luchas por lograr sus principios fundacionales constituyeron referentes obligados para que con el triunfo de la Revolución cubana se pudiera implementar en 1962 una profunda reforma en la enseñanza superior cubana caracterizada por una apertura democrática a los sectores más discriminados de la sociedad, con una participación protagónica de los estudiantes en el proceso de reforma, la cual nunca se ha detenido tal y como se estipula en el propio documento constitutivo.

Es una función dinámica, un proceso continuo de adaptaciones y reajustes, que debe seguir muy de cerca el incesante flujo del progreso humano. La reforma ha de concebirse, pues, como un movimiento que no se detiene jamás, como una actitud perpetua de renovación y superación. (Martin & Villavicencio, 2015, p. 123)

Consecuente con ese mandato, la revolución cubana desarrolló una transformación radical de los cimientos en que descansaba la universidad prerrevolucionaria. Se potenció un ininterrumpido

proceso de universalización de la educación superior que tuvo y tiene sus pilares en una mayor y permanente articulación de la universidad con el desarrollo del país, tanto en sus carreras como en la participación directa en la práctica social, la transformación revolucionaria de la procedencia social de los profesores y estudiantes y la incorporación de la investigación científica como un componente esencial de la formación profesional. Esa revolución universitaria, ha tenido como objetivo cardinal garantizar el acceso y continuidad de estudios de todos los jóvenes.

Desde los primeros años de Revolución, a pesar de las dificultades provocadas por el genocida bloqueo del gobierno de los Estados Unidos, se inició un programa de becas para jóvenes extranjeros que dura hasta la actualidad. De 1962 hasta la fecha se han graduado en Cuba 79058 estudiantes de 165 países, lo cual ha fraguado sólidos lazos interculturales basados en la amistad, la solidaridad y la comunidad de intereses profesionales y humanos. Asimismo, miles de jóvenes cubanos viajaron a realizar estudios superiores en diferentes naciones que ofrecieron ayuda a Cuba, con el objetivo de crear capacidades para fomentar la investigación y producir nuevos conocimientos, formar nuevos doctores y crear y desarrollar centros de investigación y de estudio de alto rigor científico e impacto económico y social.

A pesar de las restricciones impuestas por varios gobiernos de la región latinoamericana y caribeña, se mantuvieron relaciones académicas y científicas con universidades de diferentes países especialmente de la región. En particular fue fructífera la colaboración académica desarrollada con México, la cual se ha consolidado a través del tiempo con importantes resultados. Asimismo, las universidades cubanas

se nutrieron con intelectuales y profesores de otros países latinoamericanos que emigraron a Cuba, debido a la coyuntura política que imperaba en la región.

En el último decenio miles de profesores e investigadores cubanos han participan en intercambios académicos, eventos internacionales, programas de becas, asistencia técnica profesional, proyectos de investigación y desarrollo conjuntos y otras modalidades que permiten una actualización y retroalimentación permanente con las principales tendencias académicas y científicas en el mundo. A nivel regional se destaca el intercambio con Venezuela, México, Argentina, Colombia, Brasil, Ecuador, Perú, Nicaragua, República Dominicana y Bolivia.

La educación superior cubana se ha integrado en la región en medio de las difíciles condiciones agudizadas por el bloqueo económico, comercial y financiero del gobierno de Estados Unidos. Bajo el principio de la solidaridad se han desarrollado los vínculos con América Latina y el Caribe sin importar diferencias políticas o ideológicas, defendiendo la unidad en la diversidad, constituyendo un actor clave dado su prestigio y reconocimiento. Esto ha favorecido su gestión y su actuación dentro de los mecanismos de cooperación internacional y en particular, en la cooperación Sur-Sur, desde la que también se ha aportado al fortalecimiento de la integración regional con el desarrollo de proyectos bilaterales, triangulares y multilaterales.

En su doble rol como receptor y oferente de cooperación, las universidades y centros de investigación de Cuba han participado en importantes proyectos financiados por fondos internacionales y nacionales, partiendo de las fortalezas existentes en sectores claves para el desarrollo económico y social de los países del

Sur. Las vacunas creadas por los científicos cubanos para combatir la COVID-19 hoy son un ejemplo cuyo resultado que llegado a varios países de la región y son expresión fehaciente de la postura solidaria y unitaria del Estado cubano en defensa de la salud humana. Como refiere Elena Díaz, investigadora de FLACSO-Cuba:

Uno de los referentes de mayor relevancia que nutren el internacionalismo cubano es la concepción profundamente arraigada de los valores éticos, en nexos total con el ideario político, que alcanza una asimilación popular generalizada y se plasma en conductas colectivas coherentes de significativa importancia. (Díaz, 2021, p. 8)

En la esfera social Cuba ha desempeñado un rol protagónico en la cooperación con otros pueblos del sur. El Programa Integral de Salud, la Operación Milagro, las acciones desarrolladas por *el Contingente Internacional de Médicos "Henry Reeve"* han llevado salud y esperanza a miles de personas en todo el mundo, en particular en la región latinoamericana y caribeña. Asimismo, el programa educativo *Yo sí puedo*, ha contribuido a los procesos de alfabetización de varios países latinoamericanos.

Los proyectos realizados en el ámbito de la educación superior han coadyuvado a fortalecer la identidad latinoamericana y caribeña. La integración de las universidades cubanas se ha forjado en las aulas, en el trabajo comunitario diario y en múltiples actividades, coloreadas por diferentes nacionalidades, que han asumido como propios los valores integracionistas soñados por Bolívar y Martí y llevados a la práctica por Fidel y Chávez.

Desde Cuba se ha favorecido la integración regional en programas como la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), la Escuela

Internacional de Cine de San Antonio de Los Baños, la Escuela Internacional de Deportes, entre otros, donde se ha potenciado la formación de profesionales comprometidos con el desarrollo de la región.

A nivel regional, Cuba ha apoyado el papel integracionista del Espacio Latinoamericano y Caribeño de Educación Superior (ENLACES), de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL), de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), de la Asociación de Universidades e Institutos de investigación del Caribe y de la Conferencia Regional de Rectores, Presidentes y Directores de instituciones universitarias (CORPUCA).

Las contribuciones de IESALC en el campo de la homologación de títulos, estudios de financiación, educación comparada, cooperación internacional y otras han centrado su atención en trazar estrategias en temas tan acuciantes como la evaluación de la calidad en las IES, la movilidad académica y estudiantil y las investigaciones científicas, por solo citar algunas.

En otro plano, también se inserta en los rumbos de la integración las relaciones bilaterales respaldadas por convenios que sostienen las universidades cubanas con robustas organizaciones de rectores como la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de México (ANUIES), la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), el Consejo Nacional de Universidades de Nicaragua (CNU), y las sostenidas durante años con la Asociación Nacional de Dirigentes de Instituciones Federales de Educación Superior de Brasil (ANDIFES)

A la par, se han incrementado las relaciones con varias universidades del mundo en particular de la región iberoamericana. La participación cubana en espacios de concertación que han sido resultado de los acuerdos de las cumbres iberoamericanas y de los vínculos que hoy existen con instituciones como la Secretaria General Iberoamericana (SEGIB), el Consejo Universitario Iberoamericano (CUIB) y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) han propiciado el surgimiento de proyectos conjuntos y el desarrollo de investigaciones científicas. El programa CYTED constituye un buen ejemplo de lo anterior.

Se destaca la presencia y actividad de nueve universidades cubanas en la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP), lo cual ha favorecido la acreditación de programas académicos, el desarrollo de proyectos conjuntos de investigación científica y un mayor reconocimiento internacional a la educación superior cubana, avalado por varios premios otorgados por la AUIP a la calidad del posgrado en Cuba.

La Asociación de Universidades de la Francofonía (AUF), a través de la Dirección Regional del Buro Caribe, ha contribuido a la creación de lazos integracionistas. Bajo la concepción de estimular la enseñanza del francés se han fortalecido las relaciones entre los países del caribe francófono y de otros donde se imparten carreras de lengua francesa, en la que participan tres universidades cubanas: Universidad de La Habana, Universidad Central de Las Villas y Universidad de Oriente.

Como parte de la cooperación de la AUF y teniendo como referencia el programa de esta organización para la transformación digital de la educación superior, se crearon recientemente en la Universidad de La Habana y en la Universidad

Central de las Villas, dos campos virtuales dotados de alta tecnología, los cuales contribuirán a la transformación digital de la enseñanza, a la innovación pedagógica, la investigación aplicada y el vínculo universidad-empresa. Estos dos campus virtuales están orientados a potenciar el intercambio entre universidades de la región. En esa misma dirección la Conferencia de Rectores y Presidentes de Universidades del Caribe francófono (CORPUCA) ha desempeñado un rol importante en la concertación de alianzas estratégicas entre instituciones de educación superior.

La participación conjunta de profesores e investigadores latinoamericanos en redes temáticas internacionales en variados campos del conocimiento, ha cultivado en aulas, laboratorios y empresas, sostenibles lazos integracionistas en beneficio de los respectivos países y universidades. Las Instituciones de Educación Superior cubanas están insertadas en más de 400 redes y asociaciones académicas y científicas con una presencia importante en espacios latinoamericanos y caribeños.

En estos últimos meses, la vocación e identidad común latinoamericana y caribeña convocada por ENLACES para tejer un discurso unitario con motivo de la próxima Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO, contó con la participación activa de Cuba. El informe conjunto devino en otra plataforma de análisis de la diversidad de posiciones para lograr un discurso ecuménico acorde a los intereses de la comunidad universitaria latinoamericana y caribeña.

Es un paso positivo, pero falta lo más importante, que radica en la implementación y ampliación de acciones específicas que generen una hoja de ruta sostenible y sistémica con

resultados favorables para profesores y estudiantes y que los hagan partícipes activos de los ideales integracionistas. Como afirmó José Ramón Saborido Loidi:

En las tres Conferencias Regionales de Educación Superior hemos emitido buenos documentos y alcanzado cierto consenso con vistas a las conferencias mundiales de educación superior, pero consideramos que nos falta una mayor unidad de acción para alcanzar los objetivos y metas plasmados en el Plan de Acción. (2020, p. 8)

Un espacio que ha favorecido la integración ha sido el Congreso Universidad convocado por el Ministerio de Educación Superior de Cuba cada dos años. Los trece eventos realizados han constituido un espacio legítimo, reconocido de integración entre los universitarios, instituciones, asociaciones, ministerios, académicos, estudiantes y trabajadores de toda la región, donde se ha fortalecido el conocimiento y forjado alianzas que han dado frutos importantes de demostrada continuidad.

En cada edición del Congreso se han debatido las principales y más novedosas proyecciones sobre la educación superior a escala mundial. Se han compartido saberes y se han socializado buenas prácticas en beneficio de las instituciones de educación superior y de la sociedad. Las temáticas centrales han estado dirigidas a la responsabilidad social, la universalización de la educación superior, la innovación, la agenda 2030 y la Universidad e Innovación por un Desarrollo Sostenible e Inclusivo.

Es significativo que la idea misma del Congreso, materializada en 1998, estuviese inspirada en los acuerdos que abogaban por la integración abordados en la Primera Conferencia

Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe, previa a la Conferencia Mundial de la UNESCO en París, celebrada en La Habana en 1996. Desde entonces, hasta hoy, se ha consolidado y multiplicado esa esencia fundacional apoyada con la participación de más de 17300 extranjeros de 70 países y organismos internacionales durante todas sus ediciones. Asimismo, liderado por las universidades se han consolidado importantes convenciones y eventos internacionales que constituyen espacio de encuentro y reflexión en temáticas priorizadas por las universidades de la región.

En los años 90, se constituyó también el mecanismo, que se extiende hasta hoy, de reuniones binacionales de rectores cubanos y extranjeros, lo que ha permitido un seguimiento permanente a las acciones internacionales que se desarrollan con un grupo de países priorizados en el proceso de internacionalización.

Es de reconocer la participación de las universidades en proyectos de cooperación internacional, como vía efectiva para el desarrollo de investigaciones científicas. Cada año se ejecutan más de cincuenta proyectos financiados por agencias de cooperación que han favorecido las sinergias entre universidades de la región. Asimismo, se desarrollan alrededor de cien proyectos de movilidad académica y científica con universidades de excelencia en todo el mundo, entre ellas de México, Argentina, Brasil, Panamá y Colombia.

Como parte de los mecanismos de integración regional en lo que Cuba se ha insertado, se destaca la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). En la esfera de la educación superior miles de profesores han participado en más de 100 programas de maestría y doctorado que se han desarrollado en

la República Bolivariana de Venezuela bajo el amparo del Convenio Educativo entre el MES y el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria de ese país.

A pesar de los resultados logrados en el proceso de integración en América Latina y el Caribe en la esfera de la educación superior y la ciencia aún son grandes los retos a enfrentar. En primer lugar, se encuentran los comunes a todo el planeta derivados de la crisis económica mundial, epidemiológica, medioambiental entre otras. Por otro lado, las diferentes posturas políticas asumidas por los gobiernos y universidades siguen marcando el curso de las relaciones académicas y científicas y la materialización o no, de proyectos conjuntos. En los últimos años, las divergencias políticas han sido un factor negativo y han ralentizado varias acciones de interés común.

Otro reto que atañe a la mayoría de los países de la región, es la limitación en el financiamiento para la realización de programas cooperados que permitan internacionalizar la investigación, el currículo y la formación docente como vía para elevar la calidad de la educación superior. A ello se une que algunos países y universidades no valoran las fortalezas que existen a nivel regional y contemplan en su proyección estratégica fundamentalmente el desarrollo de vínculos con los países del norte.

La universidad como fuente generadora de conocimiento tiene la responsabilidad de situarse a la avanzada y aportar desde la formación, la ciencia y la extensión las sinergias que requiere la región para dinamizar los procesos de integración. En relación a la política pública, en particular, pueden actuar como factor de participación, de aplicación de conocimientos y de generación de consensos en materia de

concepción, análisis y evaluación en todo lo relativo a la educación.

Conclusiones

La integración regional es una dimensión que forma parte de la política exterior de los países. Las medidas y proposiciones que favorezcan la integración de los sistemas de educación superior, deben ser especialmente consideradas de manera que se enriquezcan las reflexiones.

El desarrollo de la educación superior en la región latinoamericana constituye una condición *sine qua non* para reforzar la cohesión social y mejorar la calidad de los modelos de desarrollo. Desde la academia ideas, sugerencias y propuestas pueden activar la perspectiva de políticas para avanzar en una integración necesaria y coherente en los países de la región.

La región latinoamericana y caribeña está aún muy distante de haber alcanzado un nivel, al menos mínimo, de integración económica, comercial y política en correspondencia con sus necesidades y posibilidades. Los avances temporales han sido volátiles y dependientes de los avatares políticos. Ante esa realidad, agravada por la permanente injerencia divisionista de los Estados Unidos, uno de los campos más propicios y probados para cultivar la tendencia integracionista es, precisamente, la educación superior.

Ante ese reto mayor será necesario superar y sobreponerse a las diferencias y fortalecer lo organización más ecuménica que es el Espacio Latino Americano de Educación Superior (ENLACES), hacia el cual pueden fluir todas las tendencias defensoras de la integración por encima de cualquier fuerza centrífuga destacando el lugar y espacio de cada asociación y las contribuciones y aportes que puedan hacer a un espacio y agenda común de

conocimiento como eje movilizador de la integración de las fortalezas y oportunidades de cada país, compartiendo proyectos e innovaciones para avanzar en las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, O. (2017). Cuba en la integración latinoamericana y caribeña: oportunidades y desafíos. Cuadernos de Nuestra América no. 49 vol. 27. (enero-junio 2017). pp. 133-146. La Habana: CIPI. La Habana. Centro de Investigaciones de Política Internacional. Recuperado a partir de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cipi/20180201044335/CNA49_cuba.pdf
- Artigas, W. & Casanova, I. (2020). Influencia de las redes sociales académicas en la construcción de la identidad digital latinoamericana. *Anales de Documentación*, 23(2). <https://doi.org/10.6018/analesdoc.397551>
- Bárcena, A. (2022). *Balance preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas: Noticias ONU. <https://news.un.org/2022/01>
- Bolívar, S. (1962). *Obras Completas*. Tomo 1. EMECE. Buenos Aires: Editorial Buenos Aires.
- Díaz, E. (2021). Solidaridad internacional cubana: referentes de su ejercicio. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 9 (1), 257-271. www.revflacso.uh.cu
- Fernández, N. & Coppola, N. (2016). Desafíos para la construcción del Espacio Latinoamericano de Educación Superior, en el marco de las políticas supranacionales. *Journal of Supranational Policies of Education*, (1), 67-82. Recuperado de <https://revistas.uam.es/jospoe/article/view/5620>
- Fondacaro, S. (2018). Hacia la Integración académica de América Latina y el Caribe y la Unión Europea. Cumbre de Estados Latinoamericanos y Caribeños. III Cumbre Académica. Córdoba. p.290

Miriam Alpizar Santana, María Victoria Villavicencio Plasencia, Román García Báez

- Guerra, S. (2015). *Breve historia de la integración de América latina y el Caribe*. Colección Educar para Integrar. Volumen III. Santo Domingo: Ministerio para Políticas de Integración Regional.
- Iglesias-García, M.; González-Díaz, C. & Codina, L. (2015). *Estudio de perfiles de ResearchGate y Academia.edu de universidades españolas: El caso de los departamentos de Comunicación Audiovisual y Publicidad*. De los medios a los metamedios. Actas I Simposio de la Red Internacional de Investigación de Gestión de la Comunicación. Pontevedra, España.
- Juri, H. (2022). Juri afirmó ante la ONU la necesidad de la integración latinoamericana en las universidades. *Argentina ES Euro News*. <https://argentina.eseuro.com/local/36399.html>
- Martín, E. & Villavicencio, M. V. (2015). La Responsabilidad social Universitaria: Retos y perspectivas. En *La Responsabilidad Social de las Universidades: implicaciones para América Latina y el Caribe*. San Juan: UNESCO-IESALC.
- Organización de Naciones Unidas (2018). La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G.2681-P/Rev.3), Santiago.
- Pedró, F. (2021) ¿Quién le pone el cascabel al gato? Un análisis comparativo de las agencias de garantía de la calidad de la educación superior. *Revista Española de Educación Comparada*, 37, 129-152.
- Primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno (1991). Declaración de Guadalajara. Guadalajara, 19 de julio de 1991. Recuperado de <https://www.segib.org/wp-content/uploads/Primera-Cumbre-Iberoamericana-de-Jefes-de-Estado-y-de-Gobierno.pdf>
- Saborido, J. R. (2020). Conferencia inaugural "Universidad y desarrollo sostenible. Visión desde Cuba". Congreso Internacional Universidad 2020. La Habana: Palacio de las Convenciones.
- Tamarit, F. (2019). Conferencia: IX Encuentro de Redes de Educación Superior & Consejo de Rectores de América Latina y el Caribe. *Integración Y Conocimiento*, 8(2), 68–77. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/25019>
- Zarur Miranda, X., Didou Aupetit, S., Burbano López, G., Guarga, R., Parkins, L. & Siufi, G. (2008). Integración regional e internacionalización de la educación superior en América Latina y el Caribe. En *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe*. Caracas: IE ALC-UNESCO.

Conflictos de intereses

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses.

Contribución de los autores

Miriam Alpizar Santana: conceptualización, metodología, validación, redacción-revisión y edición, y aprobación de la versión final.

María Victoria Villavicencio Plasencia: conceptualización, validación, curación de datos, redacción-revisión y edición, y aprobación de la versión final.

Román García Báez: conceptualización, validación, curación de datos, redacción-revisión y edición, y aprobación de la versión final.